

EL AL-MULK, MUESTRAS EN RIBARROJA DEL TÚRIA

José Vicente CALATAYUD CASES

(Licenciado en Filosofía y
Cronista Oficial de Ribarroja del Turia, Valencia)

RESUMEN:

A finales del siglo XV, Ribarroja vivió una época de esplendor, con un importante efecto llamada, gracias a las inversiones que realizó en la baronía su señor, Juan Ruiz de Lihori, vizconde de Gallano, respaldado por su mujer Beatriz, quien continuó al frente tras su muerte.

Como no había especialistas entre los mudéjares locales, en el último tercio del siglo acudieron a la baronía importantes contingentes de profesionales de todo tipo - albañiles, carpinteros, plantadores de viñas, etc.-, procedentes de las poblaciones cercanas y de la capital; también maestros alfareros de Manises, aunque en general no se avecindaron y volvieron a sus localidades de origen unos años después, hacia final del siglo.

D. Juan aumentó considerablemente las rentas de la baronía y, entre las muchas obras que emprendió, construyó tres hornos cerámicos, dos de ellos especializados, así como un ladrillar.

Los solares del casco antiguo están llenos de restos cerámicos aparentemente provenientes de dichos obradores. En la loza los motivos son simples y primitivos, entre ellos muestras de decoración epigráfica de la que sostengo que se trata de al-Mulks palíndromos, en la tradición de disimulo que los mudéjares locales tienen acreditada en la documentación.

Con "el pleito" por la posesión, que se extendió en el siglo XVI y en el que llegaron a involucrarse (cada uno en un bando) tanto el Emperador como el Papa, y la posterior expulsión de los moriscos, vino la decadencia.

ABSTRACT:

At the end of the fifteenth century lived Ribarroja a time of splendor, with a significant effect call, thanks to investments made in the barony his master, Juan Ruiz de Lihori, Viscount Gallana, supported by his wife Beatrice, who continued to face after his death.

As there were no specialists among local Mudéjar in the last third of the century the barony went to large contingents of professionals of all kinds, masons, carpenters, vine planters, etc.. From nearby towns and the capital, but also teachers Manises potters,

although generally not *avecindaron* and returned to their homes a few years later, toward the end of the century.

D. Juan increased income from the barony, and among the many works he undertook, he built three pottery kilns, two of which are specialized as well as a brick.

The sites of the old town are full of debris, apparently coming from the ceramic workshop. In china the reasons are simple and primitive, including samples of the epigraphic decoration argue that it is *al-Mulks* palindrome, in the tradition of dissimulation that *Mudéjar* local accredited documentation.

With "litigation" for possession, which was extended in the sixteenth century and which came to be involved (one at each side) both the Emperor and the Pope, and the subsequent expulsion of the Moors, came the decline.

INTRODUCCIÓN

Ya en época romana existen no sólo restos, sino también la constancia de hornos y talleres cerámicos en Ribarroja. Especialmente interesante es la excavación de urgencia realizada en una zona próxima a la carretera de Quart a Domeño (Manises a Ribarroja o VP-6116)⁽¹⁾ donde se pudieron documentar los hornos existentes y ya desaparecidos por las obras de transformación agrícola. Igualmente parece que existió un obrador cerámico, que no ha sido excavado, en las proximidades del sitio visigodo de Plà de Nadal (siglo VII)

Los árabes fabricaron también "in situ" la mayor parte de la cerámica doméstica que utilizaron en Ribarroja. Existió, extramuros, una factoría en la orilla izquierda del Túria, junto al arranque del puente antiguo, en la zona en la que confluyen actualmente los caminos de Benaguacil, La Pobla y l'Eliana, donde hace poco aún podían encontrarse restos como "ferrets", incluso sin cocer⁽¹⁾

EL VIZCONDE DE GALLANO Y LA BARONÍA DE RIBARROJA.

De los siglos posteriores tenemos testimonios escritos gracias a las disputas por la baronía, plasmadas en numerosos pleitos, puesto que aunque casi nada es aparente en la actualidad, el territorio producía rentas muy variadas y estuvo en manos de personajes relevantes, como el rey D. Jaime, su hijo D. Pedro, los Riusech, los Ruiz de Lihori, Estefanía de Requesens, esposa del preceptor de Felipe II, el almirante de Aragón, el virrey de México...⁽²⁾

Sabemos por los testimonios de los testigos que Ribarroja se había quedado sin hornos tras la Reconquista y dadas las trabas aduaneras entre territorios y la necesidad de autoabastecimiento (por dichas trabas que aseguraban las rentas de los señores) se requerían nuevos obradores y tienda.

Doña Beatriz de Lihori y Moncada, esposa de Don Juan de Gallano, hijo de Don Sancho Ruiz de Lihori, vizconde de Gallano, inició un pleito que acabó durando más de cien años, tratando de demostrar que su marido había recibido la baronía de Ribarroja en unas condiciones materiales deplorables y que si no tenía dinero para pagar sus numerosas deudas no era porque Don Juan hubiera sido un consumado sablista (según decían), ni un “manirroto” (como también decían) sino porque su esposo había tenido que realizar costosísimas inversiones para convertir la baronía en un lugar rentable.

En sus declaraciones se ve apoyada por el señor de Manises, D. Pedro de Boil, quien parece que, pese a su estado de salud, hacía visitas al castillo de Ribarroja, especialmente después de las grandes reformas que lo habían convertido en un verdadero palacio fortificado. De hecho muchas de las obras perduraron hasta finales del siglo pasado, puesto que al dejar de ser vivienda fija en poco tiempo, no sufrió grandes transformaciones posteriores, sino solo los desmoches producidos por las Germanías y por los franceses; del lujo de las obras dan fe los restos de arcadas góticas levantadas a más de doce metros de altura cuyas dovelas aún conservan restos de pan de oro (en lugar de pigmento amarillo⁽²²⁾ [¡!])

LOS NUEVOS OBRADORES Y LOS MAESTROS ALFAREROS DE MANISES.

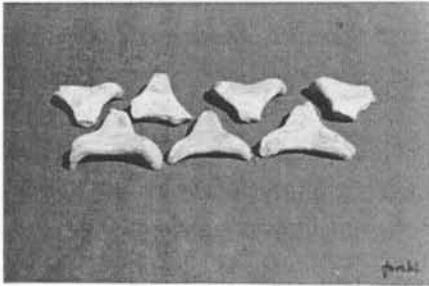
Don Pedro había facilitado a su amigo el concurso de especialistas para que Ribarroja tuviera no un horno cerámico sino dos: uno para vidriar y otro para dorar⁽²³⁾, además de un “rajolar”. Doña Beatriz mantenía que dichas reformas eran no sólo necesarias sino que, además, contribuían de modo especial al bienestar de los vasallos porque muchas familias vivían ahora de esas industrias y otras lo hacían indirectamente, pues la fábrica de ladrillos y tejas daba trabajo a los albañiles que habían realizado nuevas viviendas para “casas de moros”, habían reparado otras y techado numerosos corrales. Una familia más trabaja en la “botiga” que se tuvo que crear para vender el producto.

Los dos obradores de tierra prima (“que es diu de maliquia”) daban trabajo a dos o tres familias que se dedicaban a pintar y decorar la cerámica; otras dos regían los hornos (el de barnizar y el de dorar⁽²³⁾, como se ha dicho); otra llevaba la tienda; otros finalmente se ocupaban del acopio de leñas, tierras, porte... Estamos hablando del último cuarto del siglo XV, 1475 a 1500, y no había en esa época (tampoco en los siglos siguientes por la documentación que conocemos) ningún especialista de ningún tipo en los territorios de la baronía, por lo que Don Juan tuvo que traerlos de fuera, tanto para los trabajos urbanos (carpinteros, maestros de obras, etc.) como rurales (plantadores de viña, podadores, etc.); también los maestros alfareros...

Los peones eran de Ribarroja, pero los especialistas venían de La Pobra (“de Benaguacil”, hoy de Vallbona), de Lliria, de Valencia o de Manises. Estos últimos enviados por Don Pedro estuvieron, según su propio testimonio, unos siete u ocho años en la población sin avecindarse, volviendo al final de siglo a su procedencia. Entre aquellos pioneros se menciona a un tal “Don García”, quien no aparece por su nombre de pila, por lo que debía ser conocido así y, creo, por la coincidencia en la documentación, que se trataría

de "García de Torrente", azulejero de Manises que según G. J. de Osma había vendido en 1489 "una partida de 6000 'rajoletes de Manizes' azules, mitad de 'alfardo'..."⁽⁴⁾ En el palacio de Ribarroja aún se ven alfardones (hexagonales)⁽⁴⁾ como los mencionados, así como "alfardos d'en mig" (cuadrados y dibujo azul)⁽¹⁵⁾ y ANEXO II Don García fue enviado por Don Pedro alrededor de 1483, así que si se trata del referido, debió ir y venir según las necesidades; en Ribarroja trabajó unos siete años como "mestre de terra" y le acompañaron Jaume Martínez y Pascual Bernat, de los que no he encontrado referencia en el libro mencionado.

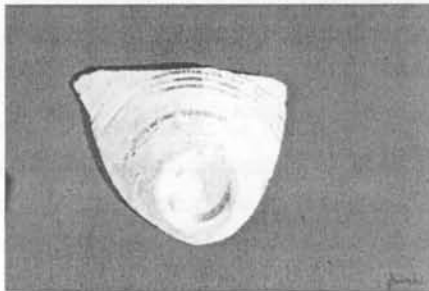
Los hornos de cerámica de Ribarroja pudieron estar en el solar que ocupó el cuartel de la guardia civil frente al matadero municipal y junto a la acequia que abastece a la cisterna⁽⁶⁾, extramuros, aunque muy cerca de ellos, y funcionaron durante un siglo más o menos, pues fueron vendidos por el almirante de Aragón, señor entonces, en 1574 a un converso, Baltasar Belloti, según consta; con la expulsión en 1611, el lugar quedó prácticamente abandonado.



(f1)



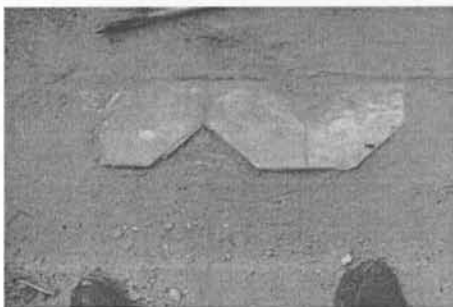
(f2)



(f3)



(f4)



(f5)



(f6)

AL-'AFIYAS" Y "AL-MULKS"

G. J. de Osma, a quien ya he nombrado, escribió un artículo, publicado en 1926⁽⁶⁾, sobre el uso decorativo de palabras árabes en la cerámica morisca del siglo xv; el artículo gira en torno a la interpretación de un tipo de inscripción en particular, la *al-'afiya*, expresión árabe para indicar la salud y, familiarmente, la gracia, el perdón, la misericordia y que, en castellano se usa en la expresión "pedir alafia" y el autor citado menciona como expresión del "concepto de *prosperidad, suerte (deseada), o bendición (de Al-láh)*"⁽⁶⁾

El autor observa que se utilizan en la llamada "obra de Málaga" (como, según dice, se llamó en el siglo xv y durante mucho tiempo la loza dorada de Manises). Guillermo de Osma sitúa estas inscripciones especialmente, en el siglo xv primero en Granada y, a partir del segundo tercio del siglo, en Valencia, aunque también aparecen en otros lugares. En esa tesitura también aprecia que las unas y las otras no coinciden exactamente en muchos casos, por lo que dedica buena parte del artículo a tratar de analizar cómo podría haberse "degradado" la escritura hasta conformar en el caso valenciano, generalmente, textos decorativos que equivaldrían al *al-'afiya* original.

La explicación es muy forzada y es sabido que si podemos encontrar una explicación más sencilla es quizá preferible. Leyendo el artículo y llegados a su última parte casi parece que él mismo va a ofrecer una explicación en el sentido de que se trataría de palabras distintas en el caso granadino y en el valenciano, pero finalmente no lo hace.

Consideremos, de momento, por ejemplo, que las circunstancias de los artesanos no eran las mismas en cada uno de los casos: los granadinos estaban entre los suyos (*territorio moro*) y no tenían nada que ocultar, y, dadas las circunstancias históricas del siglo xv, el deseo de que la suerte les favoreciera y les acompañara la felicidad era natural; por el contrario, los artesanos valencianos estaban entre "infiel" (*territorio cristiano*) y, conversos o no, no es extraño que tuvieran que aparentar y buscar el doble sentido.

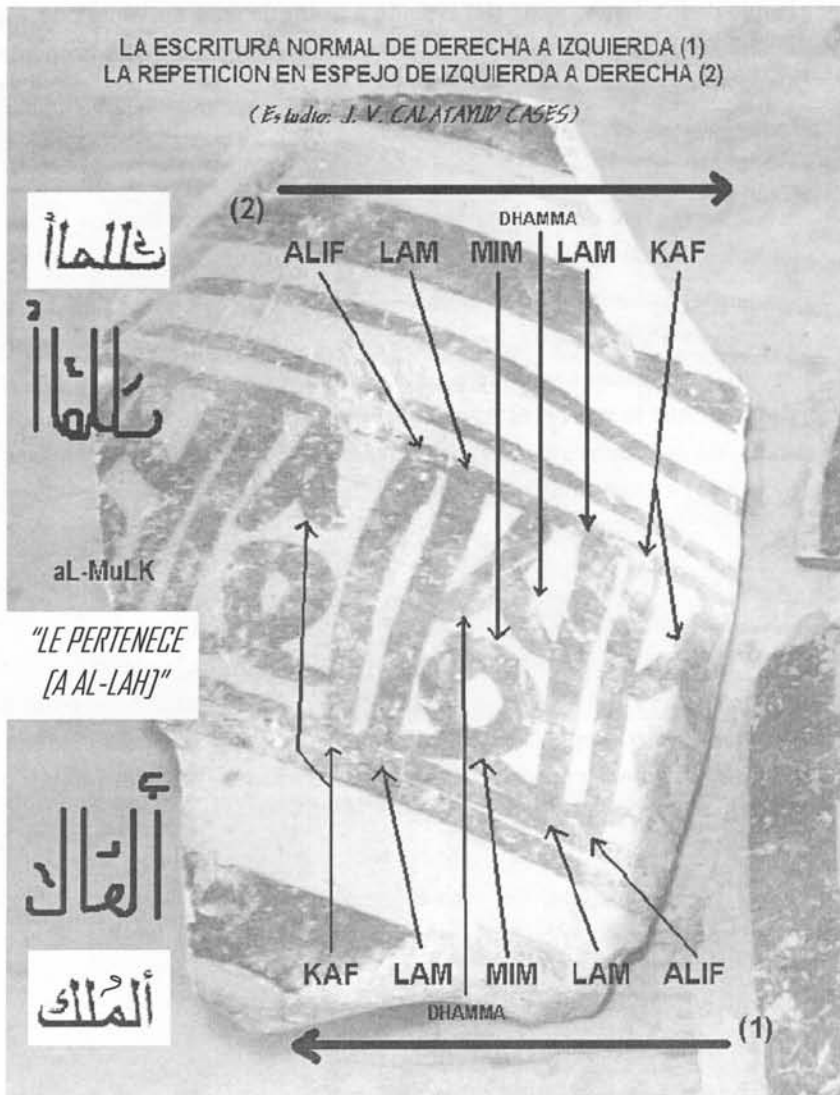
LOS NOMBRES MÁS HERMOSOS

Desde que encontré en el subsuelo del casco histórico de Ribarroja, en 1994⁽⁷⁾, una primera jarrita, hasta que aparecieron otras⁽⁸⁾ ya en 2006, tenía la convicción de que las inscripciones aparentemente decorativas aparecidas en ellas no eran tales, como tampoco eran *al-'afiyas*, pero como simple cronista no conocía documentación que hablara en otro sentido. Fue en esa búsqueda cuando aparecieron los llamados "noventa y nueve nombres de Al-láh", como formas de mencionar a Dios en el Islam.

Mi opinión respecto a que se trata de *al-mulks* palíndromos es similar a la que leí con gozo y alivio en el libro dedicado a la exposición *Tierras de frontera*, publicado con ocasión de la misma y que visité el año de dos mil siete en Albarracín⁽⁷⁾. Posteriormente he encontrado referencias tanto al *al-'afiya* como al *al-mulk*⁽⁸⁾, entre otras, en la excelente publicación en curso de Jaume Coll Conesa⁽⁹⁾ promovida por AVEC. Basándome pues en la autoridad que atribuyo a sus autores me he decidido finalmente a presentar mi análisis⁽¹¹⁾.

Si repasamos la lista de la letanía que componen los noventa y nueve nombres de Al-láh, encontraremos *El Clemente, El Misericordioso, El Soberano (Al-Malik: "Alif", "Lam",*

“Mim”, “Lam”, “Kaf”, en letras árabes) y, siguiendo hasta el ochenta y cuatro, de nuevo *El Soberano-de-todas-las-cosas* (*Maliku 'l-Mulk*) Ambas aparecen en inscripciones en claro como “al-Mulk Lil-lah” (“La posesión de Dios”/ “pertenece a Al-láh”^(9a)) que podemos ver sobre muchos dinteles aún actualmente^(9b), como en muchas de nuestras casas aparecía un “corazón de Jesús” en la puerta⁽¹⁰⁾. Dado que la segunda parte de la inscripción (el nombre de Al-láh en árabe⁽¹⁰⁾) es demasiado evidente, incluso para un cristiano que sabría con solo verla que no se trataba de unas líneas puramente decorativas, pues forman un “dibujo” muy reconocible, lo cual podría acarrear problemas al artesano que invocara así a un dios al que se suponía que había renunciado y, dado que no era cuestión de exponer dicho nombre sagrado a la probable profanación por un infiel, la inscripción se reduciría a su primera parte (al-Mulk) y se enmascararía en un palíndromo, fácilmente confundido, e identificado, como motivo puramente decorativo.⁽¹¹⁾ y ANEXO I.



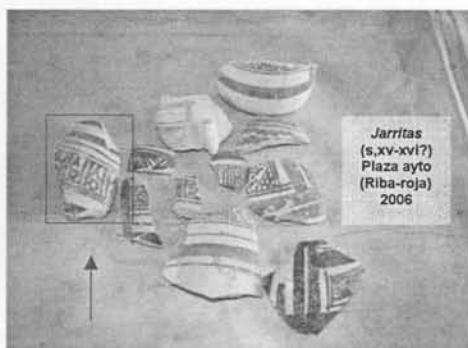
Ribarroja no es una excepción entre las poblaciones de la zona en la Edad Media y, en la documentación de los siglos XIII al XVI, los que allí llama “sarracenos” y, otras veces, “moriscos” eran mayoría y, al menos los de aquí (y no es tampoco un caso aislado) viéndose en esa mayoría, bastante rebeldes, retorcidos y pendencieros, siempre según los documentos de la época⁽¹²⁾.

En las visitas pastorales suelen salir bastante malparados, tanto en actitudes que llamaríamos de “resistencia pasiva” (quizá entre ellas los textos “decorativos” que nos ocupan) como en actitudes claramente provocativas como aquella “na Çavila [quien] nunca quiere ir a la iglesia, a misa, ni tampoco vivir cerca de ella para no tener que verla”; de todos son conocidas las requisas de armas de todo tipo entre esta población pese a tenerlas prohibidas⁽¹³⁾.

En nuestro territorio la cuestión llegó a provocar la decidida acción de (San) Juan de Ribera y, en Ribarroja en concreto la actuación de la Inquisición⁽¹⁴⁾, ya en 1540, porque el señor del lugar, Ruiz de Lihori, era demasiado tolerante en materia de religión con sus vasallos, aunque, por otro lado era difícil que fuera de otro modo, dado que dependía casi totalmente de su productividad, por lo que el lugar quedó prácticamente abandonado durante casi un siglo después de la expulsión.



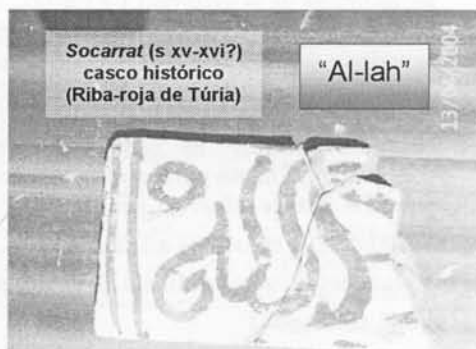
(f7)



(f8)



(f9)



(f10)

(A) COMPÁRESE:

عَلَمًا

الْمَلِك

عَافِيَةَ الْعَافِيَةِ

Al-Mulk en espejo - al-Mulk - al-'afiya - 'afiya
(basado en: Martín Abad, p. 147) - (Osma, 1926, p.7/8) -

MUESTRA DE AL-MULK EN LA LAMPARA

ANEXO I

EL JARDÍN VALENCIANO. ORIGEN Y CARACTERIZACIÓN ESTILÍSTICA

ISBN 84-9705-389-3



Los jardines árabes recogieron el espíritu coránico en su traza y su simbología
(El Jardín de Indulgencia del Mulk (Mullk) traducido por el profesor a los estudios de la historia de la cultura)

De la misma forma que ante un nuevo rey viajado las autoridades locales valencianas habían aceptado la proclamación, con el nuevo rey, al-Walid I, ocurrió lo mismo, en opinión de Ubieta. Por eso no hay testimonios de conquistas y los historiadores regionales se han inventado una falsa capitulación de Valencia (Simó, 1976).

Como explica Sánchez Cosseriu, la diversidad étnica de los invasores nortáfricanos, y los antagonismos que existían entre las tribus árabes, eran fermentos de la disgregación que se puso de manifiesto sin demasiada tardanza haciendo que todo el periodo inicial de la denominación musulmana de Al-Andalus fuera presidido por el signo de la guerra civil.

En el siglo IX Valencia fue repoblada por al-Balansi, que trajo consigo algunas elementos berberiscos del norte de África, pero estas familias fueron muy pocas, según los estudios del profesor Gauchard, y probablemente no llegaron a una docena, aunque debe señalarse que cada familia pudo dar origen a uno o dos núcleos de población (Simó, 1976).

El silencio de los historiadores de la época denota que las tierras valencianas permanecieron en cierta paz durante aquellos años y que los dominadores sarracenos no participaron de una forma activa en las luchas intestinas de aquella etapa inicial; además de ser un indicio de que la importancia de la ciudad de Valencia era entonces muy escasa; probablemente ya desde antes se encontraba muy decayida.

¿Y quién fue Abd al-Rahman I o Esmaglad? Se dice que un omeya que se escapó de la matanza de los abasíes. Sin embargo, nadie se refiere a los caudillos invasores que lo antecedieron; no hay ningún héroe con nombre árabe antes que él; nadie ha participado en batallas ni en triunfos. ¿Cómo es esto, si con razón se dice que los árabes son imaginativos e hiperbólicos? Y, si no hubo, invasión árabe, ¿qué hacía aquí, en el extremo occidental, un omeya? ¿A qué venía? ¿Se significa tanto alguien que huye? ¿Qué representa su árbol genealógico? Según él, descendía de Mahoma: ¿y qué jefe musulmán es? Si Abd al-Rahman emparentó con los omeyas, ¿por qué hubo de guerrear durante treinta años contra todos los árabes invasores, sin que nadie cayera deslumbrado ante su sangre y su progenie? Y cuantos lo describen, lo describen germánico: pelo rojizo, piel blanca, ojos celestes; con los mismos caracteres que transmitió a sus sucesores. Para explicar lo inexplicable, a alguien se le ocurrió que su madre sería de raza berber; pero, ¿qué hacía en Damasco una berber teniendo hijos omeyas?

ALMULK = II O II O II O II (Jose Vte CALATAYUD, Cronista de Ribarroja)

[Página original:
Ballester-Olmos y
Anguis, José Francisco:
El Jardín valenciano,
origen y
caracterización
estilística. Valencia,
Universidad
Politécnica, Servicio de
Publicaciones, D.L.
1998 (Valencia:
Reproval), 525 p.]

**MUESTRA DE ALFARDOS DEL SEIS COMO LOS DEL CASTILLO DE RIBARROJA
ANEXO II**

EL JARDÍN VALENCIANO. ORIGEN Y CARACTERIZACIÓN ESTILÍSTICA

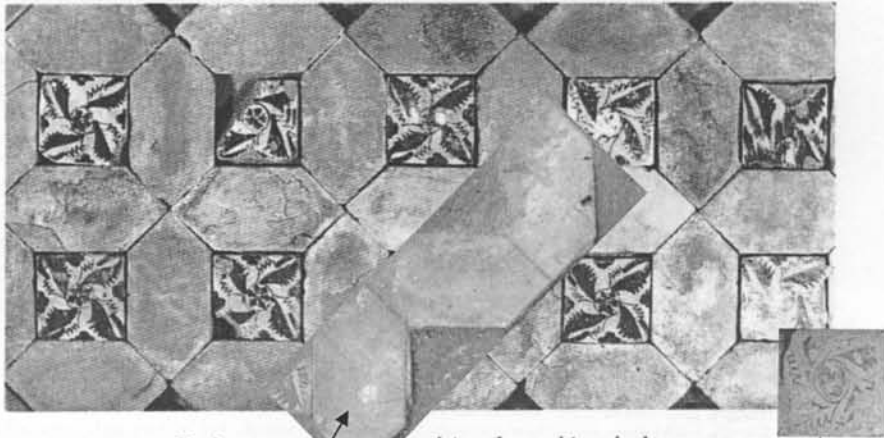
ISBN 84-9705-389-3

producción azulejera medieval salió de los hornos de Manises, unos pocos de Valencia, y en menos cantidad, ya a fines del XV, de Gandía, ello sin descartar por completo otros lugares donde pudo darse una producción esporádica.”

Un jardín que tuvo gran profusión de azulejos cerámicos en su decoración fue el del Palacio Real, sobre todo a raíz de las importantes reformas acometidas en el real sitio por el entonces infante Alfonso -más tarde monarca de sobrenombre Magnánimo- quien tuvo verdadero empeño e ilusión en las nuevas mejoras, para las que hubo recibido la autorización de su padre, el rey Fernando I.

Los más altos exponentes de la época en la decoración azulejera intervinieron en la ornamentación de los jardines y Palacio del Real. Nombres como Juan al-Murci y Juan Nadal, ladrilleros de Manises, interpretaron en miles de azulejos la decoración, heráldica y temas de fauna y flora ideada por el rey Alfonso V para la decoración de los reales lugares.²¹

El Corán prohíbe la representación de seres animados, aunque hubo una tolerancia al respecto en los jardines hispano-árabes. No obstante, este criterio coránico quedó impreso en la estética jardinera valenciana, que no ha sido muy proclive a las estatuas en sus jardines, salvo en los de tipo palaciego, siendo este precepto tanto más cumplido cuanto más privado y extra-urbano (por tanto menos contaminado estilísticamente) ha sido un jardín.



Pavimento medieval de azulejos y losetas bizcochadas
(Museo Municipal de Paterna, Cortesía del Consorci d'Editors Valencians)

(Iguales a las representadas en el palacio castillo de Ribarroja del (siglo XV)
(Jose VIE CALATAYUD, Cronista de Ribarroja)

²¹ (Para mayor información del lector, le remitimos al epigrafe nº 11, "El Renacimiento y el Jardín Valenciano").

INSERCIÓN DE UN CORTE DE (f4) (véase)

INSERCIÓN DE UN CORTE DE (f5) (véase)²⁰¹

[Página original: Ballester-Olmos y Anguís, José Francisco: *El jardín valenciano, origen y caracterización estilística*. Valencia, Universidad Politécnica, Servicio de Publicaciones, D.L. 1998 (Valencia: Reapproval), 525 p.]